



Dinamismo del empleo en Panamá

Por: Roger Durán

Analista del CNC

De acuerdo con cifras oficiales, entre marzo del 2012 y marzo del 2013 se registró una disminución en la fuerza laboral de casi 7,000 empleos. Este resultado podría ser consecuencia de la desaceleración económica que viene registrándose en meses recientes que se ha caracterizado por una caída en actividades de sectores críticos que incluyen la Zona Libre de Colon, los Puertos e inclusive el Canal de Panamá. Sin embargo, la tasa de desempleo se ha mantenido en 4.5% siendo la más baja de América Latina.

No se trata de una recesión pero sí de una caída en la tasa de expansión. Más importante, de esto es que existen unos 21,000 jóvenes desempleados cuyas edades oscilan entre los 20 y 24 años. Es cierto que este descenso podría obedecer a las citadas razones coyunturales (corto plazo). Sin embargo, también pesan factores estructurales del mercado laboral panameño.

Uno es la rigidez que incluso reconocen organizaciones como la propia Organización Internacional de Trabajo (OIT) según la cual, en comparación con otros países de la región, Panamá tiene uno de los costos de indemnización más alto, así como número de días de asueto. A esto se le suman los ajustes de salario mínimo, sin duda merecidos, que estimulan los despidos cuando disminuye la actividad económica.

Otro elemento son los bajos niveles de preparación de la mano de obra así como la falta de experiencia de los jóvenes en particular, lo que explicaría por qué este segmento de la población se resiente más por esta desaceleración.

Sin duda que las condiciones de trabajo han mejorado. Por ejemplo el salario promedio mensual de marzo del 2004 a marzo del 2013 tuvo una variación de 62% al mismo tiempo la inflación acumulada según el Índice de Precios de Consumo (IPC) fue de 40% aproximadamente, esto nos lleva a que los salarios crecieron más que los precios de los bienes y servicios por lo tanto mejoro el poder adquisitivo de los trabajadores.

Esto implica que el crecimiento ayuda pero no a impulsar con suficiente fuerza al empleo. Por otro lado, esta característica exige aun mayor nivel de preparación de la mano de obra a efectos de que ésta pueda acoplarse de forma dinámica y sostenible al crecimiento.

Por ejemplo, entre el 2004 y el 2008 se crearon 199,000 empleos; mientras que entre el 2009 y el 2012 se crearon 183,000 empleos, a pesar de que durante este último periodo hubo más crecimiento en promedio. Resulta claro que, aun cuando la economía sigue creciendo, la dinámica del empleo no es igual, aunque estas variables tengan estrecha relación.

El hecho radica entonces en que los salarios de los países ricos son altos no por la obligatoriedad de aumentarlos sino por los incentivos que representa ofrecer una remuneración adecuada en proporción al nivel de preparación y productividad de la mano de obra, condición necesaria para sostener la actividad económica.

Más allá de los avances en la generación de empleo, los impactos de carácter coyuntural y estructural empiezan a poner al descubierto nuevamente problemas de fondo que exigen evaluar la conveniencia de adoptar políticas tales como modificar las normas laborales, y crear incentivos para mejorar la educación y la capacitación técnica de los trabajadores así como instrumentar programas (como Mi primer Empleo y Programa a la Inserción Laboral) que flexibilicen la contratación de jóvenes para que adquieran experiencia, además fomentar la educación dual (universidad-empresa).

Estos cambios, lejos de afectar a los trabajadores, contribuirían a mejorar su condición y la del resto de los agentes económicos generando un círculo virtuoso que se fundamenta en mayor productividad, mayor crecimiento y mejores salarios a favor de la competitividad del país.